

Contra la confusión

ANTONIO GARCÍA-TREVIJANO

Esclavos de la verdad

La exhibición de fervor «juancarlista», hecha por los dirigentes de la opinión a los veinte años de la exaltación a la Jefatura del Estado del príncipe elegido por el dictador, me ha impresionado. Se ha reproducido en horas de inquietud de los gobernantes, la atmósfera irrespirable de aquella época de mito y de terror. Los jóvenes han podido revivir así la mitología de los veintiocho años de paz franquista orquestada por Fraga. Mutilación de la historia, silencio de la verdad y exhibicionismo de la chochez de la clase dirigente ante el jefe de Estado. En este «revival» cultural del franquismo, reencarnado en el mito juancarlista, no ha faltado nada. Ni la sensación cortesana en palacio, con la foto de familia consagrando el tocamiento real de cuellos escrofulados de corrupción; ni la sensación lírica en televisión, con el coro de querubines y serafines de la corte celestial, alados de inefables emociones, tan ingravidades de inteligencia como de memoria. Más de un año de cárceles repletas de presos del Rey, mientras espíritus falsarios, convocados por mentes en blanco (*Hermida*) y amnésicas (*Prego*), entran arrobados en éxtasis místico o ético el día de la coronación.

★

Como bajo el absolutismo, lo interesante está ya en la Corte. En la duración e intensidad del abrazo a Suárez. En la frialdad del saludo a Sabino Fernández Campo. En la risotada a Julio Anguita. En la puesta en rincón de González y Aznar para que se hablen. En los asomos de Pujol para no ser tapado por Sus Altezas. Ha bastado que el amigo financiero del Rey lance un SOS por chantaje a la Corona, como en el collar de Rohan a María Antonieta, para que el mundo político y mediático cambie la triste realidad en idílico cuento de hadas que tres conspiradores de fortunas tratan de acabar. Menos mal. Aquí están para evitarlo los lanzarotes de la verdad. Los que ayer dieron culto a la moralidad de González, y hoy lo rinden a la divinidad de un Rey que no es chantajeable, porque la Constitución lo hace inviolable! Un director de Prensa reclama en Antena 3 más fastos, para que la conmemoración no parezca clandestina! Otro pide en Tele 5 que no se investigue el paradero de los doce mil millones dados por De la Rosa a Prado, «aunque existiera materia para ello», porque el Rey es irresponsable! Esta impúdica algarabía emocional, sin el menor asomo de sensatez política ni de sentimiento monárquico, ha transmitido al inconsciente colectivo una sensación de pánico cervical a la verdad.

★

¿Cómo puede ser libre un pueblo cuyas élites sociales y políticas no toleran que se hable con respeto y libertad sobre errores del jefe del Estado? ¿Cómo se puede ser un hombre libre sin atreverse a pensar y decir que el error Armada, el error Conde, el error De la Rosa y el error Prado son graves torpezas políticas del Rey? ¿Cómo puede ser veraz la historia del 23-F sin interpretar con sentido común el telex del Rey a Milán del Bosch, que ABC reproduce (23-11-95), diciéndole de madrugada: «después de este mensaje ya no puedo volverme atrás»? ¿Por qué no se debe criticar la imagen de identificación personal del Rey con un gobernante tan inmoral como Felipe González? ¿Por qué no extrañarse de que no condene la corrupción y los GAL, por encima de partidos y de gobiernos? Si tanta autoridad y tanto prestigio tiene el Rey ante los jefes del nacionalismo vasco y catalán, ¿por qué no se declara contrario, en nombre de la unidad de España, al derecho de autodeterminación que no cesan de reclamar? ¿Cómo se puede pensar que somos libres y que tenemos una democracia, cuando se necesita mucho valor, o total indiferencia ante el poder, para plantear cuestiones tan elementales? La verdad está siendo insensatamente sofocada y provocada. El humillante servilismo de todos ante las mentiras del poder hace nacer, en los esclavos de la verdad, el impulso irrepresible y el derecho de los hombres libres a proclamarla.

TRIBUNA LIBRE

En memoria de Luis Jiménez de Asúa

[ENRIQUE GIMBERNAT]

HACE ahora un cuarto de siglo, el 16 de noviembre de 1970, fallecía en su exilio de Buenos Aires, a los 81 años de edad, Luis Jiménez de Asúa, catedrático de Derecho Penal de la Universidad de Madrid hasta 1939, diputado socialista y presidente de la Comisión encargada de redactar la Constitución de la II República española, embajador en Checoslovaquia y delegado de España en la Sociedad de Naciones durante nuestra Guerra Civil, y último presidente de la República española en el exilio.

Con motivo del 25 aniversario de su muerte, la Universidad de Buenos Aires, de cuyo Instituto de Derecho Penal y Criminología fue su director, ha organizado, los días 16 y 17 del presente mes de noviembre, unas jornadas académicas en homenaje a Jiménez de Asúa, en las que he tenido el honor y el privilegio de intervenir.

El Salón Rojo de la imponente Facultad de Derecho y Ciencias Sociales bonaerense se ha visto desbordado por la masiva presencia de juristas argentinos de la capital y de otras ciudades de la República llegados expresamente para asistir a las Jornadas. Este público, integrado en una gran parte por jóvenes estudiantes y por recién licenciados, ha seguido,

atento y conmovido, las conferencias que, presididas por un gran retrato del maestro español, han pronunciado sus discípulos americanos, que hoy ocupan los puestos más relevantes en la Universidad, en la magistratura y en el foro argentino: hombres hechos y derechos, con unas edades que oscilan entre los 50 y los 80 años y que en sus intervenciones, todas ellas llenas de recuerdos de la vida, de la obra y de las enseñanzas de don Luis, apenas

Ante este impresionante acontecimiento he sentido —y así lo manifesté públicamente— una sana envidia, pues ese acto ni se celebraba ni tampoco se podía celebrar— en el Madrid donde había nacido y donde quería morir, si Franco le hubiera precedido en el fallecimiento, Luis Jiménez de Asúa. Y es que nadie vive entre nosotros que nos hubiera podido contar, de la manera en que lo han hecho sus discípulos argentinos, cómo era, cómo pensaba y cómo enseñaba el más grande penalista que ha conocido nuestra lengua, ya que la escuela española de Asúa sólo llega hasta la década de los treinta en que parte para el exilio para nunca más volver, por lo que, por estrictas razones de edad, todos los integrantes nacionales de esa escuela también han muerto: o en el exilio, como Jiménez Huerta, Fernández de Moreda o González López, o en España, después de haber sido perseguidos e incluso encarcelados por la dictadura franquista, como Rodríguez Muñoz o José Antón Oneca.

La cultura española había alcanzado, al advenimiento de la República, un esplendor posiblemente sin paralelo en otros países, que, con la victoria de los rebeldes, o se apagó o siguió brillando fuera de nuestras fronteras, privándonos a los españoles del arte, del ejemplo y de las enseñanzas directas de aquellas figuras excep-

La cultura española alcanzó durante la República un esplendor sin paralelo

podían contener su emoción: «Mientras él lo dirigía», concluyó su conferencia el profesor Spolsky entre lágrimas, «el Instituto era una fiesta».

REVISTA DE PRENSA

GERMAN YANKE

Gestos, discursos y formas de vida

Asegura que «la idea socialista ya no es sólo la aspiración de una clase oprimida que cifra en ella sus esperanzas libertadoras» sino «una necesidad histórica». El texto, junto a este flácido mesianismo, tiene también sus cosas graciosas: vieja semántica (quienes pretenden convertir la socialdemocracia en un partido liberal la convierten en «un representante orgánico del sistema»), nueva terminología («la idea fundamentalmente revolucionaria es, a la vez, la más racionalmente conservadora» de la humanidad, la naturaleza y los «valores humanos más esenciales») y una visión del adversario que facilita mucho la autocrítica propia: «Lo único que propone (la ideología

que se llama conservadora) es conservar los privilegios de una minoría social, que se está convirtiendo en un obstáculo y un peligro para la vida humana». Si no hay más, y a pesar de lo mucho que han cambiado las cosas, parece mucho más serio quedarse con Marx que con Carrillo.

La satisfacción dominical de Federico Jiménez Losantos era de otro orden. Su artículo de ABC se titula «El gran día de Aznar» y glosa la visita que el líder del PP hizo en Miami al disidente cubano Sebastián Arcos «que lucha contra el cáncer casi con tanta determinación como luchó contra la dictadura de Batista, primero, y la de Castro, después». Para el columnista libe-

ral, Aznar habrá tenido días de más suerte y tendrá jornadas de más poder pero ninguna como la del otro día en que «reivindica la acción política como actividad moral». El no va más: «no es un gesto; es un discurso, es una idea, es una forma de vida lo que se reivindicaba en ese abrazo».

Imagino que sin haber podido leer todavía este artículo, José María Aznar aseguraba en una entrevista de Juan Tapia y Carmen del Riego, publicada el domingo en *La Vanguardia*, que «a partir de ahora no se puede ni se debe hacer política en Cataluña sin contar con el PP». «¿Lo tiene fácil Pujol con un Gobierno del PP?» le preguntan. Y Aznar despliega otro de sus gestos-discursos: «La política de CiU en estos años ha sido muy incoherente. Hay que saber ser responsable de los propios actos. Espero que CDC, que es quien tiene que modular hasta qué punto está dispuesta a estable-